



1. Cómo entraste en el mundo de la psicología y en el del conductismo y qué ha significado y significa para ti.

Empecé a estudiar la licenciatura en psicología en el año 2008, tras haber cursado previamente dos años de ingeniería informática. Y aunque lo que me movía, en cuanto a inquietudes intelectuales, era principalmente responder a cuestiones de índole básica (como por ejemplo, por qué hacemos lo que hacemos), también es cierto que en un principio mis intereses estaban bastante orientados hacia la psicología clínica.

No obstante, descubrí la psicología del aprendizaje -desde un punto de vista conductista- en segundo de carrera y ya no hubo vuelta atrás: rápido me di cuenta de que yo quería formarme en ese ámbito. Empezar a aprender sobre estas cuestiones supuso un punto de inflexión en mi vida, puesto que no solamente marcó mi trayectoria académica y profesional, sino que también cambió mi forma de ver el mundo, de vernos a nosotros mismos como organismos vivos en relación a ese mundo y, desde luego, de entender la psicología. Puedo decir muy orgulloso que el análisis de la conducta me cambió la vida en todos los sentidos posibles. También en lo personal.

2. ¿Cómo definirías el análisis aplicado al comportamiento?

El Análisis Conductual Aplicado es la tecnología derivada del Análisis Experimental del Comportamiento, siendo esto último la ciencia de la conducta que, a su vez, se asienta sobre una estructura filosófica muy concreta: el conductismo radical.

En este sentido, cuando hablamos de tecnología no nos referimos al significado coloquial que suele adquirir esta palabra, casi exclusivamente ligado a la informática o a la electrónica, sino que nos referimos más bien al conjunto de técnicas o formas de proceder que se basan en conocimiento científico y que están orientadas a la intervención en el ámbito que sea. En el caso que nos ocupa, el Análisis Conductual Aplicado es un conjunto de técnicas, basadas en el conocimiento científico generado respecto a la conducta, que se aplican para intervenir en aquellos contextos donde el objeto de atención sea el comportamiento en cualquiera de sus formas.

3. En referencia al campo de la investigación ¿en qué momento decidiste investigar?

En el mismo momento en que mi profesor de psicología del aprendizaje me preguntó si quería colaborar en investigación con él y su equipo. Aunque, teniendo en cuenta la baja latencia de mi respuesta de decir que sí, una cuestión de milisegundos, se me hace difícil etiquetar dicha respuesta como una decisión. ¿Qué otra cosa podía hacer? Sin llegar a serlo, fue muy parecido a lo que los analistas denominamos “ensayos forzados”, que consisten en situaciones compuestas por una única alternativa de respuesta.

Esto sucedió al final de mi segundo año de carrera. Y, cuatro días después de contestar a la pregunta, yo ya estaba introduciendo una paloma en una caja de Skinner. No sé si sería justo decir que ahí empezó todo, puesto que yo también llegué a ese momento con una historia detrás, pero, desde luego, fue un punto de no retorno claro.

Esto sucedió al final de mi segundo año de carrera. Y, cuatro días después de contestar a la pregunta, yo ya estaba introduciendo una paloma en una caja de Skinner.

4. Cuéntanos un poco de ti. ¿Quién es Eduardo Polín?

En términos generales me considero una persona inquieta e inconformista. Y he tenido la suerte de formarme con los mejores analistas de conducta de España y de tener, a su vez, a la mejor familia, pareja y amigos que podría haber tenido acompañándome por el camino.

A día de hoy soy profesor de universidad e investigador, aunque también mantengo diversas colaboraciones profesionales fuera del ámbito académico, especialmente en el sector del adiestramiento canino y en la formación de especialistas en la materia.

Y es que una de mis grandes pasiones son los perros. Otra, el fútbol, aunque desgraciadamente mis rodillas decidieron hace unos años que lo mejor era continuar practicándolo exclusivamente a través de videojuegos.

Me gusta leer, viajar, la música de todo tipo (desde el rap hasta el techno, pasando por casi cualquier cosa, aunque si tuviera que elegir me quedaría con el rock en inglés de los 60, 70 y algo de los 80) y dedicarle al ocio todo el tiempo que pueda. Me encanta la filosofía, especialmente la filosofía de la ciencia. Uno de mis proyectos personales a largo plazo es hacer un doctorado también en este campo. Y las matemáticas. Si me diera la vida en algún momento, me gustaría asimismo cursar este grado.

5. ¿Qué consejos les darías a los futuros analistas de la conducta, y que retos tienen o crees que tendrán por delante?

Durante los últimos años la comunidad de analistas ha ido creciendo de manera espectacular. Y no sólo en número, sino que también en cuanto al grado de contacto y cohesión que se ha ido estableciendo entre los distintos grupos de trabajo a lo largo y ancho del país.

Las redes sociales han tenido mucho que ver en este auge, pero por sí solas no explican ese crecimiento. Lo cierto es que se ha realizado un gran trabajo de divulgación y formación por parte de quienes ya estaban aquí desde hace mucho tiempo, como por ejemplo los fundadores de la Sociedad para el Avance del Estudio Científico del Comportamiento (SAVECC) y todos sus colaboradores, tanto nacionales como internacionales.

Es especialmente valorable, además, que una buena parte de ese trabajo se ha realizado sin apenas recursos. Pero está dando sus frutos y, en este sentido, sospecho que la tendencia continuará siendo ascendente durante un tiempo.

Para mí, una de las cosas más importantes para todos los analistas es no perder nunca de vista el lugar del que venimos. Y, sobre todo, centrarnos cada vez más en el avance de la ciencia de la conducta y cada vez menos en ciertas distracciones. Porque es muy común que las personas “recién llegadas” experimenten sensaciones encontradas cuando descubren el análisis de conducta, dado que en un principio puede resultar abrumador descubrir la cantidad de mitos que han existido y siguen existiendo al respecto. Esto suele provocar diversas reacciones de indignación que favorecen la aparición de actitudes beligerantes frente a otras personas que sostienen ideas diferentes. Conductas que, además, pueden verse reforzadas positiva y negativamente respecto a distintos eventos, aumentando de este modo su probabilidad de aparición y reduciendo, por tanto, la probabilidad de conectar con ciertos estamentos profesionales donde tenemos mucho que decir y aportar.

Porque el análisis de conducta no solamente tiene aplicación en la clínica; últimamente también se han hecho muchos avances en este sentido en otros contextos, algunos muy dispares, como por ejemplo el entrenamiento de animales no humanos y la mejora de su bienestar, la conservación de especies, la promoción de la salud, la psicología deportiva o la psicología de las organizaciones.

El debate con otras aproximaciones debe existir siempre que sea intelectualmente honesto y enriquecedor, pero nunca debe frenar el avance científico-tecnológico. Y sí, es importante dedicar tiempo y esfuerzos a desmontar mitos y malentendidos frecuentes, así como a hacer autocrítica y revisar que uno no esté igualmente cayendo en mitos y caricaturas a la hora de hablar de otras aproximaciones. Pero lo fundamental aquí es evitar que los árboles nos impidan ver el bosque, es decir, que nuestra principal ocupación como analistas sea seguir investigando, desarrollando conocimiento y, en última instancia, optimizar la tecnología que implementamos en los diversos contextos de intervención.

En cuanto a la (necesaria) divulgación, bajo mi punto de vista, la mejor defensa es un buen ataque: es preferible mostrarle al mundo lo que sí hacemos los analistas de conducta que estar constantemente desmintiendo lo que no hacemos.

Por concluir, aunque de esto podríamos hablar mucho más largo y tendido, mi consejo es cuidar el apego a lo empírico, profundizar en los principios de la conducta y del aprendizaje (esos que parecen tan sencillos y que tanta complejidad esconden) y continuar reduciendo la distancia entre lo básico y lo aplicado, con independencia del ámbito de actuación en el que cada cual trabaje.

Mi apuesta es que algunas de las barreras más importantes que el análisis de la conducta debe derribar caerán “por su propio peso” si tenemos esto presente en nuestro día a día. Es mejor un empuje constante, firme y sin fisuras que uno excesivamente fuerte y efímero, que suele tener un efecto mucho más frágil a largo plazo.

Para mí, una de las cosas más importantes para todos los analistas es no perder nunca de vista el lugar del que venimos. Y, sobre todo, centrarnos cada vez más en el avance de la ciencia de la conducta y cada vez menos en ciertas distracciones.

6. ¿Y qué retos crees que presenta el autismo y el ABA en España?

No tengo demasiado conocimiento al respecto del autismo, pero sí estoy al tanto del beneficio que supone el ABA para ello. En este sentido, creo que uno de los principales retos del ABA es encontrar su lugar en la sanidad pública. Y no sólo para intervenir en el campo del autismo, sino para hacerlo en cualquier contexto en el que haya conducta que analizar. Debemos fijarnos en lo que se hace al respecto en otros países.

También creo que debería existir una vinculación mucho más estrecha con la universidad, de cara a trazar una aproximación a algo que se le parezca a una conexión efectiva con la sociedad. No creo, por tanto, que algunos de estos retos que el ABA tiene por delante sean una responsabilidad exclusivamente suya. Pero, en mi opinión, poco a poco se va acortando la distancia entre el laboratorio y los contextos de intervención. En todos los sentidos. Y, tal y como yo lo veo, esa es la línea a seguir.

7. Cuán importante crees que es el análisis aplicado al comportamiento en los programas de tratamiento para niños con autismo que realizamos.

El acceso a procedimientos o programas como los que desarrolláis, eficaces y eficientes, empíricamente validados y coherentes con todo ese desarrollo filosófico y teórico que llevan detrás, no sólo creo que es importante, sino que es algo que tanto a esos niños como a sus familias les corresponde -o les debería corresponder- por derecho.

Muchas gracias por hacer lo que hacéis.